

Consulta global para mujeres de liderazgo cristiano internacional

Ámsterdam, junio de 2019

Llamado a todos los cristianos

Nosotras, sesenta líderes femeninas internacionales de 18 naciones, nos reunimos en Ámsterdam, del 2 al 5 de junio de 2019, en la consulta global para mujeres de liderazgo cristiano internacional «Creciendo en Fuerza», para celebrar la contribución de las mujeres cristianas en la obra de Dios en el mundo.

Nos congregamos de diferentes trasfondos, reconociendo el contexto cambiante en que nos encontramos.

Estuvimos unidas en la convicción de que la desigualdad de género continúa siendo una barrera que reduce el testimonio efectivo de la Iglesia para mostrar el poder transformador del Evangelio.

Afirmamos que Jesús vino para que todos tengamos vida y para que la tengamos en abundancia¹. Este Evangelio transforma vidas; la Biblia afirma que Jesús llamó, aceptó, sanó y restauró a mujeres. Nosotras nos comprometemos a compartir y demostrar estas Buenas Nuevas; mujeres y hombres² continúan siendo constreñidos por la gracia de Dios y el poder que da el Espíritu Santo.³

Afirmamos el enfoque teológico del Compromiso hecho por el Movimiento de Lausana en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, como el fundamento de nuestro Llamado a todos los cristianos:

"Todos nosotros, hombres y mujeres, casados y solteros, como mayordomos de la gracia de Dios, somos responsables de utilizar los dones de Dios para el beneficio de otros, y para la alabanza y gloria de Cristo. También somos responsables de hacer posible que todo el pueblo de Dios ejercite todos los dones dados por Dios para todas las áreas de servicio a las que Dios ha llamado a la Iglesia".⁴

Somos instadas, edificando sobre este fundamento bíblico, a tomar mayor conciencia, prestar más atención y comprometernos a llevar a cabo acciones específicas para restaurar la intención de Dios para todas las personas.

CONCIENTIZACIÓN

Reconocemos que nuestras comunidades y las estructuras de liderazgo no siempre han alentado, traído libertad, o aún sido seguras para las mujeres y las niñas, a quienes Dios individualmente valora y ama.

Reconocemos que las posibilidades para que las mujeres sirvan como líderes en la Iglesia mundial son limitadas, y esto ha impedido que muchas contribuyan de esa manera a la Iglesia.

Reconocemos que la Iglesia ha herido profundamente a muchas mujeres y niñas, y que no ha escuchado o reconocido su dolor.

Reconocemos que la violencia hacia las mujeres, en todas sus formas, es perpetrada no solo fuera, sino también dentro de la Iglesia.

1) Juan 10:10b 2) Gen.1:26-28, 2:23 3) Hechos 1:8 4) <https://www.lausanne.org/content/ctc/ctcommitment#capetown>, pág. 6

PRESTAR ATENCIÓN

Reconocemos que la Iglesia mundial con mucha frecuencia ha ignorado las voces de las mujeres en sus comunidades.

Nos comprometemos a prestar atención a estas voces, incluyendo sus experiencias, perspectivas, alegrías y sufrimientos.

Nos comprometemos a prestar atención a las mujeres y niñas en las poblaciones más vulnerables del mundo, especialmente, aquellas viviendo en condiciones de extrema pobreza, o con discapacidades, aquellas en peligro debido al tráfico humano, perseguidas por su fe, privadas de educación y derechos legales, y por lo tanto, en riesgo de violencia y discriminación de género.

Nos comprometemos a discernir los dones espirituales de todas las mujeres y niñas, a fin de aprovechar los recursos que Dios ha dado para la completa salud y fortaleza de toda la Iglesia, en todos los sectores de nuestra sociedad en que ésta se manifieste.

ACCIÓN

Todos debemos actuar a fin de:

Participar en un diálogo positivo, lamentando y arrepintiéndonos de los errores y el dolor que hemos causado, y buscando la reconciliación; creyendo que este es el primer paso para hacer que nuestras comunidades sean más llenas de poder en Cristo, y que sean lugares más seguros para las mujeres, niñas, hombres y niños.

Celebrar la fortaleza, la valentía, los dones y el trabajo de las mujeres en la Iglesia alrededor del mundo.

Trabajar en unidad para tratar los asuntos que nos preocupan en relación a las poblaciones más vulnerables, especialmente aquellas en extrema pobreza y enfrentando persecución por su fe.

Consagrar nuestros dones y oportunidades para fortalecer, hacer crecer y madurar aún más nuestras iglesias locales y la Iglesia global, imitando el ejemplo de Cristo de líder-siervo.

Comprometernos a la colaboración entre mujeres y hombres.⁵

Equipar a las mujeres y niñas para asumir posiciones de liderazgo en la Iglesia y en la sociedad en general a través de la capacitación y el desarrollo, aprovechando al máximo recursos innovadores.

Hacemos un llamado a los hombres y mujeres de la Iglesia mundial a actuar de manera que mujeres, hombres, niñas y niños puedan hacer uso de sus dones espirituales para fortalecer la labor de la Iglesia, y su testimonio, para gloria de Dios.

5) Efesios 5:21, Juan 17:21-23